

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

Jordi Collet-Sabé
Joan Subirats Humet

Resumen

En las dos últimas décadas, los cambios acaecidos tanto en las familias (formas, estructuras...), como en los ciclos de vida de las personas (aumento de la esperanza de vida, envejecimiento de la población,...) son de una gran magnitud. Delante de estas importantes transformaciones, el artículo, partiendo de una investigación cualitativa con expertos/as (Delphi), políticos/as, técnicos/as e implicados/as (grupos de discusión), propone unas orientaciones para adecuar las políticas públicas locales a dichos cambios. Estas orientaciones se refieren tanto a la dimensión sustantiva como operativa de las diferentes políticas públicas de apoyo a las familias y las personas a lo largo del ciclo de vida.

Palabras clave

Nuevas familias, ciclos de vida, nuevas políticas locales, proximidad, gobernanza

Abstract

The last two decades have seen substantial changes both within families (patterns, structures...) and in individual life cycles (increasing life expectancy, an ageing population...). In the face of these important changes, the article, drawing on qualitative research involving interviews with experts (Delphi) and focus groups including politicians, local authority staff and other stakeholders, offers some guidance on how local public policies might be adapted to address these changes. This guidance relates to both the substantive and operational dimensions of the various public policies that aim to support families and individuals throughout their lives.

Key words

New families, life cycles, new local policies, proximity, governance.

Autores

Jordi Collet-Sabé

Educador Social. Sociólogo. Investigador en el IGOP (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas) de la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor de sociología en la Universidad de Vic (Barcelona).

Jordi.collet@uab.es

Joan Subirats Humet

Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador en el IGOP (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Joan.subirats@uab.es

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

1. Introducción

Los cambios acaecidos en la configuración de las sociedades actuales (axiológicos, laborales, económicos, sociodemográficos...) están suponiendo a su vez, importantes transformaciones de los modelos y prácticas familiares y los ciclos de vida de las personas. Estas transformaciones son, por una parte, reflejo de una mayor autonomía de las personas en el gobierno de las propias vidas (individualización), pero por otro están incrementando el número de las situaciones de fragilidad y vulnerabilidad tanto de las personas como de las instituciones que los protegían (familia, comunidad, etc.). Ello conlleva nuevos riesgos en el bienestar de las personas y por tanto también en el desarrollo social y económico de la sociedad y en el territorio que les acoge. El proyecto “Nuevas políticas, nuevas familias”, promovido por el Área de Bienestar social de la Diputación de Barcelona, ha permitido abrir un debate entre diferentes agentes sociales en relación a los cambios necesarios a incorporar en las políticas sociales que afectan a los núcleos familiares, entendiendo que deberían acercarse a lógicas de acompañamiento y apoyo a lo largo de la vida de las familias. Sobre todo, teniendo en cuenta que éstas y los ciclos vitales de las personas que las componen, han atravesado y atraviesan una serie de transformaciones altamente significativas tanto a nivel estructural como emocional o experiencial.

El proyecto ha partido en primer lugar, de la búsqueda del consenso en el diagnóstico en torno a las transformaciones en los ciclos de vida de las personas, así como las que han ido experimentando los modelos familiares. En segundo lugar, y teniendo presentes los resultados del diagnóstico, se

ha discutido y reflexionado acerca de las “nuevas” funciones de los poderes públicos respecto al acompañamiento de las familias (en sus diferentes composiciones) a lo largo de los “nuevos” ciclos de vida. Se ha pretendido asimismo acabar haciendo una prospección de posibles formas de organización y de servicios que serían necesarios para lograr implementar las nuevas funciones debatidas y consensuadas. El proyecto tenía por objetivo central repensar el papel de los poderes públicos, y más concretamente, el papel de los municipios y las entidades de segundo nivel (diputaciones, comarcas, etc.), entendiendo que es precisamente en la esfera local donde se juega hoy en día buena parte del bienestar concreto y cotidiano de la ciudadanía. Desde nuestro punto de vista, el factor proximidad es clave para percibir y afrontar los cambios que se van produciendo en las condiciones vitales, así como las necesidades que van apareciendo. La voluntad es que los elementos de análisis y las pautas de consenso que han sido resultado del debate y la reflexión conjunta entre los diferentes agentes que han participado puedan servir para repensar y “repracticar” las políticas dirigidas a las familias en el marco de los municipios.

2. Metodología de la investigación

La metodología de la investigación ha sido básicamente inductiva, utilizando técnicas cualitativas y buscando en todo momento la participación de aquellos agentes básicos en la configuración del régimen de bienestar local de una población: tejido asociativo, mercado de traba-

jo, poderes públicos, profesionales que trabajan en el ámbito de la atención a las personas y las familias, etc. A lo largo del proyecto se combinaron hasta tres técnicas de recogida de datos:

a) Grupos de discusión.

Se crearon cinco grupos de discusión con 43 personas provenientes de diferentes ámbitos: responsables políticos de servicios sociales municipales, jefes/as técnicos de servicios sociales municipales, personas del mundo asociativo, del mundo laboral y personal técnico del Área de Bienestar social de la Diputación de Barcelona. Cada grupo realizó 3 sesiones de trabajo de dos horas alrededor de los temas: familias, ciclos de vida y políticas públicas.

b) Método Delphi

Esta es una técnica de investigación social que tiene por objeto la obtención de una opinión grupal fidedigna a partir de un grupo de personas expertas que por su número o por la dificultad de entrevistas directas, resulta más operativo mantener un diálogo y una interacción a distancia a partir de un cuestionario. Se suele emplear en momentos de incertidumbre y complejidad para encontrar dos elementos: por un lado, pistas analíticas (¿cuál es la realidad actual? ¿Cómo debe interpretarse esta realidad? Etc.); Por otro lado, elementos prospectivos y propositivos (¿hacia donde van las cosas y qué habría que hacer?). Se realizaron doce entrevistas a personas expertas del mundo académico y de la investigación escogidas en función de su experiencia y conocimiento en relación a las políticas de familia, así como relaciona-

das con otras temáticas que se consideraron relevantes para estas políticas (pobreza, economía, inmigración, infancia, personas mayores...). El conjunto de ideas, argumentos, opiniones y aportaciones resultado de estas entrevistas fue recogido en un documento de síntesis que les fue enviado y discutido conjuntamente en una sesión de contraste y validación.

c) Jornada de contraste de los grupos de discusión

Se celebró una jornada con un total de 46 personas participantes del proyecto para contrastar, validar y completar el documento de síntesis resultado del trabajo en los diferentes grupos de discusión, el cual fue enviado de forma previa. En esta jornada, se presentó el documento de síntesis de todas las aportaciones de los grupos de discusión que se tuvo la oportunidad de debatir y mejorar con el trabajo en grupo. Se crearon tres grupos formados por distintas personas (políticos, técnicos, personal laboral y personas del mundo asociativo) y coordinados por tres personas expertas, también participantes de la fase Delphi del proyecto, las cuales al final de la jornada expusieron en el plenario las reflexiones y aportaciones surgidas en el propio grupo. Finalmente, el resultado de los grupos de discusión y del método Delphi también validados por los propios participantes, constituyó el documento final del proyecto que (gracias a su exposición a lo largo de un tiempo en la web de la Diputación de Barcelona) fue objeto de mejora y contraste¹.

■ notas

1. http://www.diba.cat/servsocials/descarrega/nfamilies_npolicies_tripa.pdf (Fecha de consulta 15-02-2010)

3. Marco teórico: del singular al plural

3.1 Del singular al plural: Elementos de contexto

A lo largo del proyecto, se consensuaron una serie de elementos clave del actual contexto tanto para comprender las realidades familiares actuales como para diseñar, implementar y evaluar las posibles políticas públicas de apoyo a las familias:

a) En primer lugar, a nivel social y familiar, se constata un doble movimiento de individualización de derechos y libertades y de desinstitucionalización (BECK Y BECK-GERNSHEIM 2002, BECK-GERNSHEIM 2003). Ello implica nuevas posibilidades para relaciones y vínculos más democráticos dentro de las familias, con mayores dosis de libertad individual, a nivel social, etc., pero, al tiempo, ello genera familias, trayectorias y opciones a lo largo del ciclo de vida más frágiles, ambivalentes e inciertas.

b) Este movimiento general de individualización y desinstitucionalización también cuestiona fuertemente las demás instancias que “acompañaban” la familia como pilares del modelo social propio de la primera modernidad: la escuela, la administración tradicional, el trabajo estable según el modelo industrial, etc. Este conjunto de factores y de transformaciones, han conducido de manera clara, a una crisis de legitimidad del modelo de familia de la primera modernidad y sus relaciones, jerarquías y vínculos... En este proceso, que combina como hemos dicho más libertad con creciente fragilidad familiar, nos encontramos con dificultades en la

conceptualización de las familias y, consecuentemente, en el consenso en torno a sus funciones: ¿qué es familia y qué no lo es? ¿Cuál es su alcance? ¿Cuáles son sus obligaciones o tareas? ¿Como se viven estos cambios? ¿Qué transformaciones deben asumir las políticas públicas para hacer frente a esos cambios?, etc.

c) También hay una creciente diversidad en el ejercicio y la experiencia de los ciclos de vida de las personas. Podemos constatar que cada vez es más difícil trazar un ciclo de vida que sea resumen y compendio de las etapas vitales más comunes de las personas. Estamos obligados a hablar más bien de “ciclos de vida” y en esa pluralización vemos tres elementos clave en el estudio de este ámbito: la construcción social de nuevas etapas (pre-adolescencia, segunda vejez, anticipación de la jubilación, etc.); unas transiciones entre los diferentes momentos vitales distintos, no lineales y con crecientes movimientos de ida y vuelta; y vivencias subjetivas muy diferentes de cada etapa en función de clase social, el género, la etnia, el territorio, etc. Esta creciente diversidad en los ciclos de vida, también implica necesidades y demandas diferentes a lo largo del tiempo para las distintas personas y las diversas familias.

d) Otro ámbito en transición es el que afecta a la relación entre géneros. Así, en los últimos 30 años se ha dado un avance significativo pero aún limitado en la igualdad de géneros, y lo que ello conlleva en la tradicional división sexual del trabajo (BRULLET 2009, MEIL 1999). Aunque el discurso dominante es el de la igualdad, esta queda lejos en cuanto a las tareas de reproducción y cuidado a niños y ancianos, tareas que siguen estando en su mayor parte concentradas en las mujeres.

Unas mujeres que han aumentado mucho sus tasas de empleo (sin olvidar las importantes tasas de subempleo: baja autonomía financiera, alta temporalidad, etc.). Y unos hombres que, pese a su progresiva entrada en la esfera reproductiva y de cuidado, quedan todavía lejos de las dedicaciones y los tiempos de las mujeres en este ámbito.

e) De estos y otros elementos va surgiendo un debate sobre los patrones, los roles, las tareas, las relaciones... y las identidades masculinas y femeninas hoy. Un debate que podríamos centrar en la voluntad de avanzar hacia un nuevo contrato sexual: es decir, consensuar de manera más democrática el quién, cómo y en qué condiciones (materiales y de reconocimiento) ejercen las diferentes funciones y tareas necesarias: tanto productivas como familiares.

f) Finalmente, el actual contexto de crisis económica pone más que nunca de manifiesto, por un lado, los límites en nuestro

3.2 Del singular al plural: familias, ciclos de vida e inclusión social

Una vez expuestos de manera sucinta algunos de los principales elementos del contexto social, familiar, vital... imprescindibles para comprender la realidad y proponer las políticas, nos adentraríamos brevemente en el marco teórico que se consensuó a lo largo del proyecto. El eje central a la hora de volver a pensar las políticas familiares locales es entender que las familias, las personas y su ciclo vital y, consiguientemente, sus modos de inclusión social en cada etapa de la vida, son plurales como muestra el *Esquema 1*. Es decir, que las políticas de apoyo a las familias y personas a lo largo de la vida ya no pueden ser pensadas desde conceptos en singular (familia, ciclo de vida, inclusión social), que presuponían una homogeneidad y estandarización hoy cada vez menos frecuentes.

Esquema 1. Marco teórico: del singular al plural

Del singular al plural
Familia	Familias
Ciclo de vida	Ciclos de vida
Inclusión social	Inclusiones sociales

Fuente: Elaboración propia

modelo de estado de bienestar y el rol que los municipios pueden desarrollar en su crónica situación de infrafinanciación y por otro, la importancia de los elementos estructurales (económicos, laborales, vivienda ..) que condicionan las familias, el ejercicio de sus funciones, así como los proyectos de las personas a lo largo de su ciclo de vida, y por tanto, la necesidad de contemplarlos también como objeto de las políticas públicas.

a) De la familia a las familias

Respecto a las familias, queremos destacar dos transformaciones que pueden ayudar a entender mejor las realidades actuales. El primer elemento es la distinción entre hogar, entendida como unidad de convivencia doméstica que puede estar basada en vínculos de familia o no, y puede estar formada desde una hasta varias personas, y la familia, entendida como red de vínculos de parentesco en diversos grados,

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

intensidades y proximidades, sin que implique, necesariamente, convivencia. Al respecto, podemos entender familia en una primera aproximación *Como la red primaria de interdependencias, vínculos y conflictos, donde se dan relaciones y funciones de afecto, de cuidado (reproducción), de solidaridad y de socialización entre personas de diferentes sexos y generaciones que pueden vivir o no en el propio hogar.*

En segundo lugar, una vez se ha diferenciado entre hogar y familia, hay que entender que el objeto de las políticas públicas de bienestar (también) son las familias. Entendiendo, por un lado, que el plural ayuda a visualizar tanto una realidad creciente de modelos familiares (biparentales y monoparentales, heterosexuales y homosexuales, de primera constitución y reconstituidas, etc.); como también unos procesos, trayectorias y necesidades diferentes; así como unas vivencias que son muy diferentes en función de la clase social, el género, la etnia, etc. Y entendiendo, en segundo lugar, que las familias no se pueden reducir al ámbito doméstico y que para analizarlas y pensar políticas para su bienestar, hay que tener en cuenta todas las dinámicas que les afectan tanto si están “fuera” de la misma: ámbito laboral, espacios de ocio, sistema educativo, etc. como su relación con los ámbitos más internos: trabajo reproductivo, cuidado, afecto, socialización, solidaridad....

b) Del ciclo de vida a los ciclos de vida

El segundo de los conceptos clave es el de ciclo de vida. Durante muchos decenios, el ciclo vital de las personas seguía lo que podríamos llamar una pauta de comportamiento social clásica. Ese ciclo vital se entendía dividido (INSERSO, 1990) en tres etapas muy bien delimitadas entre sí. En

primer lugar una fase de socialización y formación, también llamada fase de construcción de proyectos (vitales, profesionales, familiares...). Durante este periodo, la persona era considerada dependiente (y por tanto entendida y tratada como tal) y su objetivo fundamental era “prepararse” para la etapa importante que era la siguiente. Posteriormente, seguía la fase de la realización de proyectos, considerada como central y entorno a la cual pivotaban las otras dos, consideradas subsidiarias. Durante la etapa de adultez, la persona era considerada plenamente productiva (ya sea vinculada al mercado de trabajo y/o al trabajo reproductivo) y reconocida como tal. Finalmente, una parte de la población (con una esperanza de vida significativamente inferior al actual) alcanzaba la fase de descanso, recuerdo y preparación para la muerte. Una etapa durante la cual la persona era vista y tratada como carencial.

Una de las características más importantes de la concepción y la práctica de este modelo de ciclo de vida clásico era su articulación lineal y consecutiva de manera bastante estricta (infancia-juventud, adultez, vejez). Las diferentes etapas vitales, estaban claramente marcadas por unos rituales de paso conocidos y reconocidos (especialmente vinculados a elementos religiosos) y, fuertemente distinguidas en función de la clase social y del género de cada persona y del territorio donde estuviese ubicada. La vivencia mayoritaria de este esquema era vivir subjetivamente estas fases, etapas y rituales con un alto grado de certeza y de previsibilidad. Es decir, era bastante plausible que el “guión” que estaba escrito para un niño al nacer, en función de su familia de origen, se acabara cumpliendo, con el consiguiente grado de estabilidad y a la vez de “cierre” de las trayectorias vitales de las personas a

lo largo de su ciclo de vida en el modelo clásico. Todo ello, envuelto y marcado con fuerza por un marco de ordenamiento jurídico y de valores franquista, que consagraba, por ejemplo, la desigualdad entre los hijos/as legítimos o ilegítimos, las desigualdad de derechos entre hombre y mujer, la preeminencia de la religión católica en la vida social y familiar, etc. Hoy, este modelo clásico se ha ido transformando y pluralizando: nuevas etapas, nuevas vivencias de cada ciclo, menor linealidad en el paso por las mismas.... La pluralidad estructural y experiencial es la característica que está marcando y va a marcar todavía con más fuerza los ciclos de vida en los próximos decenios.

c) De la inclusión social a las Inclusiones sociales y las políticas sociales

El tercero de los pilares teóricos del trabajo de investigación y de construcción del documento lo constituye la idea de las inclusiones y de las políticas sociales en el ámbito local. Si avanzamos en la idea de "municipio inclusivo", podríamos entenderlo como (IGOP 2008):

Aquel en que las desigualdades sociales son mínimas, todas las personas tienen reconocida su ciudadanía y pueden participar de facto en la toma de decisiones del municipio. Es, además, un municipio en el que casi no se dan situaciones de aislamiento relacional, tanto individuales como territoriales, y en que sus miembros pueden participar plenamente y en todos los ámbitos en condiciones de igualdad.

Así, siguiendo la estela de lo antes mencionado, y aceptando el cambio que implica pasar de la idea en singular de familia a la visión plural de familias, y, en esa misma línea, del ciclo de vida a los ciclos de vida, parecería lógico considerar que deberíamos

también pluralizar la idea de inclusión, avanzando en una visión más cercana a las inclusiones sociales y a las políticas sociales necesarias para alcanzarlas. Y ello con el mismo doble objetivo: por una lado, evitar el sesgo "moralista" que a menudo, de manera inconsciente, hace que se tenga "un" modelo de inclusión social (como de familia y de ciclo de vida) considerado como "normal", y calificando otras opciones como "extrañas"; y en segundo lugar, para trasladar el reto "de la pluralidad" a las políticas públicas. Es decir, como ir construyendo, partiendo de los muchos avances y trabajos realizados por las diferentes administraciones, entidades, profesionales, etc., un modelo de apoyo local al bienestar familiar a lo largo de la vida que, ya desde su diseño y modelo de evaluación, incorpore la pluralidad de familias, de ciclos de vida y por lo tanto, los diferentes modelos de inclusiones.

Como se ha expuesto ampliamente en los últimos años (SUBIRATS 2004), el fenómeno de la exclusión social tiene un carácter multidimensional y procesual y afecta a las personas con una gran diversidad de intensidades, trayectorias, ámbitos.... Al definir la inclusión social se suele hacer referencia a tres pilares: la participación en la producción y creación de valor social dentro y/o fuera del mercado; la adscripción política y de ciudadanía; y la existencia de contacto con redes sociales y/o familiares. Pero a partir de esa conceptualización, y otra vez de manera más implícita que explícita, podría derivarse que hay "una" manera "normalizada" de estar incluido cuando, de hecho, son muchas y variadas las formas de no quedar excluido socialmente. Evidentemente, la idea de pluralizar las inclusiones sociales y las políticas sociales es esencialmente un recurso semántico para invitar a repensar

**Nuevas familias, nuevas políticas:
orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local**

Esquema 2: Marco teórico: del singular al plural



Fuente: Elaboración propia

las diferentes políticas en el ámbito local desde la idea de la pluralidad. Los cambios sociales, familiares, vitales, laborales, urbanos..., de los últimos 20 años son de tal magnitud que, dejan a las políticas siempre en una cierta condición de obsolescencia. Así pues, si hay varias maneras de “ser familia”, de moverse por “el ciclo vital”, de “estar incluido”,..., requerimos de políticas sociales que sean capaces de trabajar con toda normalidad con una diversidad creciente de familias, personas, trayectorias, vivencias, necesidades, demandas ... Por ello, el Esquema 2 busca resumir las aportaciones de este apartado conceptual a fin de proporcionar perspectivas útiles para la mejora y actualización de las políticas locales de apoyo al bienestar familiar a lo largo de la vida.

4. Orientaciones para el apoyo familiar en el ámbito local: dimensión sustantiva

La recopilación en el marco del mencionado proyecto “Nuevas familias, nuevas políticas” de las propuestas sustantivas para la mejora del bienestar de las familias a lo largo del ciclo vital en el ámbito local se formuló y concretó en cuatro ámbitos: 1) propuestas generales; 2) momentos del ciclo vital con demandas específicas; 3) fracturas, interrupciones y transiciones a lo largo de la vida; y 4) demandas ocultas o latentes.

4.1 Propuestas generales

a) Género

Para hacer frente a las nuevas y viejas vulnerabilidades expuestas, se entendió que uno de los ejes clave lo constituía la necesidad de avanzar en actuaciones en clave de género vinculadas al tema de los traba-

jos y los tiempos. Un primer elemento de este eje sería, como ya lo hemos mencionado, no equiparar políticas familiares con políticas para las mujeres, ni tampoco constreñirlo a propuestas natalistas, etc. El objetivo es que las políticas familiares no acaben convirtiéndose en una excusa para mantener y cosificar la situación actual en la que la mayor parte de trabajo doméstico, familiar y de cuidado lo realizan las mujeres. Precisamente, se entendía que era importante que las políticas de familia mantuvieran siempre este eje del género para permitir que, desde una visión en positivo y no culpabilizadora ni para hombres ni para mujeres, se pudiera ir avanzando hacia contextos familiares y personales más igualitarios. Algunas de las propuestas de actuación eran:

- Repensar los roles masculinos y femeninos para avanzar hacia un nuevo contrato social entre géneros, en el que el debate sobre las nuevas masculinidades fuera tan central como el de las nuevas feminidades.

- El segundo eje de actuación se centraba en los elementos de prevención y de educación, desde la coeducación en todos los ámbitos, para contribuir así al nuevo contrato entre géneros.

b) Políticas de trabajos, tiempo y conciliación

A lo largo del proyecto, se subrayó la necesidad de cuestionar las “reglas de juego” con las que habitualmente “funcionan” las familias. Y ello se entendía como uno de los temas clave de una apuesta local por un mayor bienestar para las familias y las personas a lo largo de su vida. Las propuestas concretas iban en diferentes direcciones:

- Avanzar hacia jornadas de trabajo más flexibles, más cortas, con horarios más racionales y no por ello menos productivos.

- También se planteaba la necesidad de avanzar hacia jornadas laborales adaptadas a los diferentes momentos vitales de la persona.

- Un tercer elemento, de carácter más “educativo”, planteaba la necesidad de repensar la centralidad absoluta del valor del trabajo remunerado en las vidas de hombres y mujeres y trabajar por el establecimiento de un mayor equilibrio con otras dimensiones personales que configuran, igualmente, las identidades y los proyectos vitales individuales. Para ello se entendía que era clave el brindar todo tipo de formación a las personas adultas, la gente mayor, los padres y madres de familia, etc.

- Finalmente, se enfatizaba, en relación a las políticas de usos de los tiempos y conciliación, la importancia que tenía el evitar concentrar todas las propuestas en las mujeres. No se trata de que “concilien ellas”, sino de modificar las prioridades de todos, dando un mayor relieve al trabajo reproductivo y de cuidado, y redimensionando a la baja la actual centralidad del trabajo productivo, etc.

c) Familia como red: potencialidades y vulnerabilidades

En términos generales, cuando se plantean actuaciones sobre las familias, siempre se piensa en personas del núcleo convivencial. Pero tan importante como el hogar es la familia en su vertiente de red de víncu-

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

los y relaciones dentro y fuera del núcleo convivencial. A lo largo del proyecto ha ido surgiendo la necesidad de que las políticas trabajen no sólo sobre personas o sobre vínculos cercanos, sino entender que la familia como red es una perspectiva necesaria y útil a todos los efectos. De ahí la importancia del concepto de vulnerabilidad relacional (BONET 2006), como uno de los ejes clave para entender procesos de exclusión social y la necesidad de trabajar de manera prioritaria en esta dimensión. Por vulnerabilidad relacional entendemos aquellas situaciones en las que una persona se encuentra en situación de aislamiento o dispone sólo de una débil red familiar y/o social que no le permiten insertarse de manera plena y satisfactoria en la comunidad. O bien aquellos casos en los que la integración sólo se da en sub-redes que están en los “márgenes” y que no ofrecen vínculos suficientemente significativos o sólidos como para generar la deseada conexión con la comunidad. Así, esta perspectiva de trabajo con las redes familiares y sociales puede ampliar la perspectiva de las políticas públicas de apoyo local a las familias (infancia en riesgo, situaciones de dependencia, prevención, etc.).

d) Educación y socialización

Uno de los ejes que a lo largo del proyecto centró más propuestas y más atención es la necesidad de contribuir y dar respaldo a la educación y la socialización de los niños/as, adolescentes y jóvenes en el marco familiar. Propuestas que incluyen tanto los ámbitos de educación formal (sistema educativo reglado), como no formal (ocio, deporte, cultura...), así como informal (familia, municipio, territorio, grupo de iguales...), y también los vínculos e interacciones entre los tres. Al respecto surgieron diferentes propuestas y reflexiones:

– En primer lugar, un elemento que deberían compartir todas las políticas en este ámbito: promover la corresponsabilidad educativa de las familias, la escuela y los gobiernos locales en todas sus dimensiones avanzando hacia un proyecto educativo más compartido y coherente (COLLET Y SUBIRATS 2008).

– En segundo lugar, a lo largo del proyecto se recordaba, que si el trabajo con niños y familias era considerado tan importante, se debía a su capacidad preventiva y anticipatoria. Es decir, si durante la infancia y la adolescencia se pueden evitar casos de pobreza, de abandono, de fracaso escolar, etc., ello contribuye de manera clara a reducir la necesidad de posteriores intervenciones de carácter social.

– En relación al debate anterior, se insistía asimismo en la centralidad de las actuaciones públicas en el ámbito de las familias para garantizar una etapa infantil plena (especialmente de 0-6 años) por su carácter preventivo así como por la equidad y eficiencia económica (ESPING-ANDERSEN 2007) que pueden generar las políticas públicas en esta franja de edad. A la vez, respecto a la franja de 0-6 años, se propuso asimismo que las políticas familiares no se encaminaran sólo a los elementos económicos y cuantitativos, sino que se pusiera el énfasis en los elementos educativos y cualitativos, como son potenciar los vínculos, “el apego” y la resiliencia.

– Para avanzar en actuaciones concretas en estos ámbitos mencionados, se propone en cuarto lugar, la potenciación y generalización de las políticas de apoyo, formación y acompaña-

miento para la construcción y reforzamiento de vínculos de naturaleza democrática entre individuos adultos y jóvenes, en las redes familiares, de amistad, y comunitarias.

– Recogiendo la propuesta anterior, se propuso avanzar en lo que en algunos lugares se han denominado “proyectos integrales de atención a las familias”. Proyectos que centralizan en un solo espacio todos los servicios de atención y apoyo a las familias para mejorar la integralidad de los mismos.

– Otro de los grandes ejes de actuación propuestos serían las relaciones familias-escuela para generar y reforzar elementos ya existentes de continuidad educativa entre las familias y la escuela desde 0 hasta los 16 años luchando contra el absentismo, el fracaso escolar, etc.

– Finalmente, en esta línea, se señalaba la necesidad de que las áreas de educación y servicios sociales municipales, y las escuelas, institutos, escuelas de personas adultas, etc., pudieran avanzar en establecer pautas de trabajo conjunto en la línea de mejorar la atención integral a familias, niños y jóvenes.

e) Relaciones intergeneracionales

En los últimos años, están surgiendo con fuerza diversas iniciativas que buscan promover los vínculos intergeneracionales. Se pretende con ello potenciar las relaciones y los vínculos entre personas de diferentes edades en un momento en el que la tendencia parece ir hacia la especialización en franjas de edad determinadas. Así, se entendía que uno de los retos actuales del trabajo en el ámbito social sería encontrar

nuevos espacios para que personas de edades diversas, de culturas plurales, etc., pudieran compartir vivencias, sentimientos y experiencias, generando así nuevos vínculos y propiciando proyectos compartidos.

f) Prevención y atención a situaciones de violencia

A lo largo del proyecto, surgió en varias ocasiones la necesidad de tener dispositivos de mediación tanto dentro de las familias (por dificultades con las relaciones interpersonales, tensiones por los elementos de diversidad ideológica, cultural, religiosa, etc.) como de éstas con la escuela, los servicios sociales, etc. En este sentido, uno de los elementos a los que se prestó especial interés fue el de las violencias familiares en todas sus vertientes y matices, tanto las más conocidas (género, niños...) como las más ocultas (ancianos).

g) Otras propuestas sustantivas

Por último, enumeramos una serie de elementos que fueron surgiendo en los grupos de trabajo constituidos en el proyecto, y que entendemos complementan el mapa de propuestas expuesto hasta el momento.

– Necesidad de más recursos económicos para las políticas de familias, especialmente para cuatro ámbitos de trabajo esenciales: alimentos y productos de primera necesidad; recursos monetarios para situaciones de emergencia; vivienda y situaciones de dependencia.

– Una mayor sensibilidad desde la intervención urbanística hacia la promoción del espacio público. Se proponía, en este sentido, que las actuaciones urbanísticas tuvieran en cuenta la

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

importancia que tiene el que la forma de entender y configurar los espacios públicos puedan propiciar contextos de relación que favorezcan la socialización y los vínculos personales, familiares y comunitarios.

– Fomentar espacios de ocio y formación personal y familiar. En esta línea se proponía articular espacios abiertos, diversos en horarios y funciones y con una estructura pensada para la polivalencia de actuaciones.

– Dispositivos de apoyo específicos para la inmigración. En cuanto a las familias recién llegadas, se destaca que a menudo viven un ciclo vital más propio del lugar de origen (lo que se percibe en temas como la edad para tener hijos, emanciparse, etc.), pero en un contexto con condiciones estructurales “de aquí”: vivienda, mercado laboral, etc. Es lo que se ha calificado como la “doble ausencia” (SAYAD 1999). Esto hace que vivan en una situación de mayor vulnerabilidad a la que hay que sumar las dificultades propias del proceso migratorio y las dificultades legales que no facilitan la emancipación de las personas precisamente por su vínculo familiar (reagrupamiento). Ante esto se sugirió la necesidad de medidas focalizadas y de apoyo específico.

– Más coordinación entre servicios personales y servicios de salud. Los ámbitos de salud y de servicios personales (servicios sociales, educación, cultura, deportes...) empiezan ya a trabajar de manera coordinada a pesar de las dificultades para generar sinergias y evitar la segmentación de los casos (establecida desde una lógica competencial: a quién le corresponde qué).

– Trabajo multinivel y relacional. Diversos actores participantes en el proyecto reclamaban avanzar en una mayor sinergia entre administraciones (coordinación multinivel) y entre éstas y la sociedad civil: entidades, colegios profesionales, sindicatos, patronal, etc. (en una perspectiva que tiende a denominarse como propia de la gobernanza) (SUBIRATS 2007).

4.2. Rupturas, disrupciones y transiciones a lo largo de la vida: demandas y necesidades

a) Infancia

Algunas de las disrupciones en esta edad (enfermedad, muerte de los progenitores, divorcio de los progenitores, pobreza súbita,...) y sus posibles consecuencias negativas tienen el riesgo de convertirse en crónicas si no se hace una buena intervención tanto a nivel personal como familiar. Se proponían recursos varios además de los económicos, para acompañar a los y las menores en estas situaciones. En cuanto a los casos de mala convivencia dentro de los hogares entre niños y progenitores, suelen tener mucho que ver con las dificultades en la contención, y en la transmisión de pautas educativas positivas. Se entendía que una buena intervención educativa con el conjunto de la unidad familiar, era la mejor manera de evitar que, problemas actuales con los niños acaben agravándose, con el tiempo, y convirtiéndose en casos de mucha mayor complejidad en fase de adolescencia, o ya en la condición de adultos. También frente al aumento de la pobreza infantil (AAVV 2008), se reclamaba una atención potente a la familia y en el territorio, y quizás menos focalizada en el niño. Además, se

reivindicaba la necesidad de una perspectiva de infancia que tuviera en cuenta el “interés superior del menor” en todas las políticas. Así, además de servicios para “problemas”, se proponía una mirada conjunta de atención a la infancia como derecho por parte de todas las políticas públicas implicadas.

b) Adolescencia

Por un lado, se hablaba de momentos y fases especialmente sensibles, en relación a los embarazos (no deseados) de las adolescentes, y también del final de la ESO especialmente para aquellos/as jóvenes con fracaso escolar. En ambos casos, como ocurría cuando nos hemos referido a los niños, una no intervención o una actuación deficiente, puede implicar años de trabajo más adelante para los servicios sociales, de salud, educativos, etc. para intentar reconducir situaciones que, en los primeros momentos, no se resolvieron adecuadamente. Otra de las situaciones que implica un fuerte cambio para las familias es el nacimiento del primer hijo/a. Este hecho, en principio tan positivo, puede convertirse en fuente de angustias, malentendidos e incluso de rupturas. Se entendía, por lo tanto, que es otro de los momentos a tener especialmente en cuenta en un modelo local de apoyo al bienestar de las familias a lo largo de la vida.

c) Violencias

No es necesario insistir en la significación de los conflictos familiares en general y especialmente los que llegan hasta situaciones de violencias familiares (de género, de progenitores a niños, de jóvenes a mayores, o la difícilmente detectable pero existente violencia contra las personas mayores...). Estas situaciones necesitan de dispositivos y protocolos para, en primer

lugar, evitarlas o, en su defecto, que permitan su detección, y en segundo término, son necesarios recursos para abordar de manera global los procesos de normalización de todos los implicados: víctimas y agresores.

d) Duelo y soledad

Hay momentos de duelo a lo largo del ciclo vital que, en algunos casos, pueden requerir de apoyos para ser superados. Estos duelos, y su habitual secuela de soledad, se van haciendo más profundos a medida que las personas se van haciendo mayores. Esta realidad, tan importante en nuestro país, y que afecta especialmente a las mujeres mayores, puede requerir tanto intervención desde el punto de vista socioeconómico, como también desde una perspectiva relacional, acompañando un proceso de reconstrucción de red social a partir de la perspectiva de envejecimiento activo (PÉREZ SALANOVA 2001). También, en esta misma situación, podríamos incorporar al grupo de personas que, de manera más o menos inesperada, se han convertido en cuidadoras de otras personas (padres, pareja, nietos, familiares, niños...). Estas personas necesitan diferentes tipos de apoyos: anímico, técnico, psicológico, relacional, material, etc. porque están haciendo una tarea compleja como es el cuidado, muchas veces de manera exhaustiva y estresante. Nos referiremos a ello más adelante.

e) Enfermedades mentales

Finalmente, destacar que a lo largo de la vida, las diferentes situaciones de enfermedad mental también se convierten en motivos o generan momentos de disrupción familiar que en la mayoría de casos necesitan de un gran apoyo externo para

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

ser aceptadas, encajadas, tratadas y de alguna manera normalizadas.

4.3 Demandas ocultas o latentes

Uno de los temas que fue surgiendo a lo largo del proyecto, fue el de las demandas y necesidades ocultas o latentes que se intuía que existían pero que, al menos en primera instancia, no se explicitaban como necesidades, y que ahora intentaremos presentar aludiendo a sus manifestaciones más espontáneas.

a) “Ya no puedo más”

Se destacó la necesidad de espacios y grupos de apoyo para personas que quedan bloqueadas en sus tareas de cuidado: cuidadoras, madres y padres angustiados, familiares de enfermos mentales, etc. La necesidad, a menudo poco explicitada, (pero que cuando se le da una canalización o respuesta adecuada suele ser muy bien recibida) es de tener un espacio donde puedan expresar lo que sienten, lo que precisan, sus propios límites (rompiendo con el mito de que este tipo de problemas son estrictamente personales), sus frustraciones... La posibilidad de elaborar y reformular este tipo de malestares en cursos, talleres, grupos, etc. no se acostumbra a recibir como demanda directa, pero puede aportar mucho bienestar a las personas y familias implicadas.

b) Valores y educación

Otra de las demandas ocultas o implícitas recibidas por parte de entidades, colegios profesionales, ayuntamientos, etc. es la de dar herramientas, pautas y propuestas cargadas de “valores” positivos que permitan

a las familias (especialmente con niños a cargo, pero también para las personas adultas), el conocer y probar otras maneras de hacer, de disfrutar, de estar juntos, de hacer un uso no estrictamente consumista del tiempo compartido, etc. Al no ser una demanda de primera necesidad, a menudo está oculta pero el trabajo de acompañamiento a las familias en prácticas de relación y vínculo “alternativos” también puede generar bienestar familiar.

c) Colectivos “invisibles”

Uno de los temas más significativo en este apartado es el de colectivos invisibles, ocultos o “ajenos” a los servicios sociales. Por un lado, el de personas que, más allá de demandas concretas ligadas a temas materiales, legales, etc., acaban manifestando la necesidad de disponer de algún tipo de apoyo y de acompañamiento ante los múltiples cambios y cargas que deben asumir. Un ejemplo serían las mujeres inmigrantes, tanto las que llegan desde el reagrupamiento familiar como las “pioneras”. Asimismo, se dan casos similares en personas procedentes de las clases medias que, a raíz de la crisis, se acercan por primera vez a los servicios sociales y expresan demandas muy concretas (hechas de expectativas más o menos ciertas, reivindicación de derechos, etc.) detrás de las cuales puede haber la necesidad de otros soportes. También habría colectivos de personas poco visibles en determinados contextos pero no por ello con menos necesidades: es el caso por ejemplo de personas procedentes de países como China, con dificultades de relación; personas de etnia gitana; gente mayor sola; adolescentes poco o mal acompañados; niños pobres, etc.

d) Familia y red

Desde diferentes instancias, se puso de manifiesto poner de relieve las necesidades ocultas y específicas de aquellas familias que, por diferentes circunstancias (monoparentalidad, inmigración, desplazamiento en el territorio, etc.) disponen de menos red familiar y/o social. Es precisamente en este aspecto, en el que el espacio local puede aprovechar las ventajas de la proximidad, para articular y facilitar el acceso a las redes sociales. Un elemento que puede aportar mucho bienestar a estas familias pero que, habitualmente, no explicita como demanda.

e) La emancipación

Otra propuesta significativa tiene que ver con el apoyar a las familias en los momentos de transiciones (umbrales) y de interrupciones a lo largo de su itinerario, y hacerlo desde una perspectiva que facilite a todos (jóvenes, mayores, personas divorciadas, etc.) su emancipación entendida como derecho. Este proceso de emancipación implica estar atento a una gran diversidad de aspectos como la vivienda, el trabajo, redes, etc.

f) Los y las profesionales del ámbito social

Finalmente, un colectivo que es importante no olvidar aunque algunas de sus demandas queden ocultas, es el de los y las profesionales que trabajan en el ámbito social, educativo, sanitario, etc. Todos y todas son piezas clave de los apoyos al bienestar de las familias a lo largo de la vida y hay que preservar y velar por su equilibrio, su protagonismo y su bienestar en tanto que personas y profesionales.

En general, podríamos pensar que el tipo de propuestas que se han ido explicitando, prefiguran un universo de intervencionismo mucho más exhaustivo e incluso “invasor” de la esfera individual y familiar. Pero, conviene tener en cuenta que el espíritu que inspira estas propuestas no es ese. Precisamente la idea de fondo es pasar de una lógica de intervencionismo pensado “desde arriba”, de matriz homogeneizadora y muy burocratizada en sus aspectos operativos, a un tipo de intervención que aproveche las ventajas de la proximidad, y que busque más el acompañamiento y el protagonismo de los ciudadanos y de las redes familiares en que se integran, desde el reconocimiento de la diversidad y de la heterogeneidad que hemos expresado con la idea de la pluralidad.

5. Orientaciones para el apoyo familiar en el ámbito local: dimensión metodológica y organizativa

Elementos de perspectiva organizativa

a) La perspectiva de las familias y los ciclos de vida como ejes centrales (mainstream) de las políticas públicas locales.

Como afirmábamos al final del apartado anterior, una de las ideas más repetidas a lo largo del proyecto fue que las familias no son sólo “responsabilidad” de las políticas y los servicios sociales, sino que son responsabilidad de si mismas y han de de ser objeto del conjunto de las políticas

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

públicas desde ese reconocimiento de autoresponsabilidad y de empoderamiento. Así, se fue dibujando la posibilidad y oportunidad de establecer las dos perspectivas, las de las familias y la procedente de la perspectiva de ciclos de vida, como ejes transversales de actuación en los entes locales. Así, no se trata tanto de generar “otra política” (la política de las familias) u otra concejalía (la “concejalía de las familias” o la de “los ciclos de vida”), sino que, siguiendo la estela de otras políticas con voluntad transversal (como la del medio ambiente o la de género), se fuera estableciendo como una mirada específica y transversal a toda la actuación municipal. No se trata de tanto de institucionalizar una nueva política, sino más bien la de incorporar un pequeño núcleo de personas (vinculadas a diferentes áreas) como “motores” de ideas, propuestas y evaluación de estas perspectivas.

b) Racionalización y coordinación de los recursos para familias y personas a lo largo de la vida.

En el proyecto, surgió en varias ocasiones la necesidad de que haya un proceso de racionalización y articulación de los diferentes recursos para familias y personas a lo largo de la vida. La idea motriz fue la de dar a conocer, organizar y “ordenar” todo lo que ya se hace y se impulsa desde los distintos ámbitos. Y se entendía que ello podría generar un cierto “punto cero” en la construcción de apoyos específicos desde la esfera local al bienestar de las familias a lo largo de la vida, para que fueran más eficaces y coherentes.

c) Corresponsabilidad.

En esa misma línea se entendía que la responsabilidad del bienestar de las personas

a lo largo de los ciclos de vida y las familias no debería recaer exclusivamente en los y las profesionales de los servicios a las personas. Entendemos que una concepción democrática del bienestar, implica que, en los diferentes servicios y actuaciones, la responsabilidad última del bienestar de cada uno (con la excepción de los niños y personas en situación de dependencia) es una responsabilidad propia. Ello no implica difuminar o eludir las responsabilidades de las administraciones en el bienestar y las condiciones de vida de las personas, pero si apuesta por una concepción de responsabilidad colectiva en la que, empezando por cada persona y familia, y siguiendo por la comunidad, el territorio y las administraciones, todo el mundo sea co-responsable de este bienestar. La posición más compartida nos habla de la idea de corresponsabilidad en la ética del cuidado.

d) Trabajo social comunitario.

En términos generales, a lo largo del proyecto se destacaba la utilidad y la eficacia de los planteamientos de trabajo comunitario, al tiempo que se lamentaba la poca apuesta práctica y real por esa perspectiva en nuestro país. Por trabajo social comunitario entendemos aquel que se hace con y para la comunidad. De ahí la insistencia en los procesos que deben facilitar primero la identificación de las necesidades sociales de la ciudadanía que vive en un determinado territorio, para después, crear las condiciones para construir (colectivamente) las respuestas y/o soluciones de forma participada mediante actuaciones orientadas al impulso de proyectos conjuntos entre diferentes entidades, colectivos, grupos y servicios que comparten un mismo diagnóstico y sensibilidad hacia la realidad comunitaria (MARCHIONI 2001,

BARBERO Y CORTÉS 2005, CARMONA y REBOLLO 2009). Precisamente en momentos de fuerte crisis económica, se reclamaba no abandonar los postulados comunitarios por su alta efectividad en la prevención de riesgos sociales y la capacidad de generar alternativas viables y compartidas con las personas en esta situación.

e) Flexibilidad e integralidad

A la hora de plantear cómo se articulan los posibles servicios y políticas para las familias y las personas a lo largo de su ciclo vital, desde hace tiempo se propone una estructuración de servicios que a su vez estén institucionalizados pero que no sean rígidos, sino flexibles, integrales y sobre todo adaptados al territorio (proximidad).

f) Compartir temas, espacios de encuentro y de formación

Se insistía en la idea de compartir temas, espacios de encuentro e información tanto entre los diferentes profesionales de las administraciones como con entidades, asociaciones, etc. de una manera estructurada y habitual. Ello parece clave para avanzar en esta integridad, coherencia y coordinación de las diferentes acciones y políticas.

g) Territorio, proximidad y espacio público

Otro de los temas sobre los que se insistió a lo largo del proyecto y que ya hemos mencionado, es la necesidad de que, sean cuales sean las actuaciones en el marco del modelo de apoyo al bienestar de las familias a lo largo de la vida, se tenga muy en cuenta la perspectiva territorial y de espacio público. Por políticas públicas con

perspectiva territorial, entendemos una manera de pensar las actuaciones que busca dar respuesta a las diversas necesidades, ritmos, calendarios, etc., lo que evidentemente exige la capacidad de diferenciar espacios y zonas del país. Hablar de políticas de proximidad implica conocer bien los territorios y pensar unos servicios que puedan encajar con la estructura de transportes, con las dinámicas laborales, comerciales, de horarios, o de dinámicas escolares, etc.

h) Distinguir entre vidas de riesgo y riesgos vitales

Los comentarios y propuestas de los y las profesionales, apuntaban a la necesidad de saber distinguir entre aquellas situaciones crónicas de riesgo (“vida de riesgo”), de las situaciones esporádicas derivadas de coyunturas y transiciones vitales específicas y concretas (“riesgos vitales”). Y cómo, ante las dos, saber dar respuesta de forma diversificada y personalizada (casos) a situaciones que muchas veces resisten su estandarización (categorías).

i) Dar voz a la sociedad civil ya las familias: participación y modelo de gobernanza

Remarcamos de nuevo que en el proyecto se apostó por la necesidad de avanzar hacia planteamientos en los que cualquier política o propuesta en el ámbito de las familias y las personas a lo largo de los ciclos vitales, tengan en cuenta al conjunto de actores presentes en cada espacio específico. Así, sea cual sea el tipo de actuación a promover, debería partirse de las necesidades, las preguntas, los casos, la experiencia cotidiana de las personas. No debería olvidarse que tener una perspecti-

Nuevas familias, nuevas políticas: orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local

va de intervención participativa, implica incorporar y contar con las personas como sujetos de su propio proceso. Las personas no son “objeto” de las políticas, sino “sujetos” activos de las mismas. Así se entendería la incorporación del concepto de gobernanza o gobierno relacional. Es decir: ya no se pueden hacer políticas que no tengan muy en cuenta e impliquen a todos los actores del campo: sociales, institucionales, informales, comunitarios,....

j) Empoderamiento de familias y personas: hacia la autonomía

El objetivo de toda política que se encuadre en la perspectiva propuesta, debería evitar los planteamientos y las prácticas “paternalistas”, así como los procesos de etiquetado y estigmatización. El objetivo sería acompañar a las personas hacia su empoderamiento y autonomía. Como contraejemplo, aparecían aquellas familias que son usuarias habituales (y por tanto dependientes) de servicios sociales, y que acumulan “intervenciones” que afectan a dos, tres o cuatro generaciones. Familias que sólo desde un trabajo centrado en la autonomización de las personas y las familias, pueden llegar a romper con esa “reproducción generacional de la exclusión familiar”.

k) Equipos de trabajo estables y bien dimensionados

Para que todos estos elementos que vamos desgranando, puedan llevarse a la práctica, se entendía que era imprescindible que a nivel concreto, los equipos de trabajo del ámbito social estén bien dimensionados (evitando las ratios deficitarias) y tengan un grado de estabilidad laboral adecuado, como ha ocurrido en otras políticas más afianzadas en las dinámicas de bienestar

l) Externalizaciones de servicios: riesgos y oportunidades

Surgió asimismo la preocupación en relación a las prestaciones de servicios objeto de externalización. Al respecto, se plantearon dudas sobre si su implementación actual facilitaba o no el avanzar en una misma dirección hacia los objetivos de cohesión social, tiempo y horarios racionales, condiciones de vida dignas... y se consideró que era necesario clarificar ese tema en las estrategias de futuro en el mundo local. Surgieron así, preguntas como qué se externaliza; qué valor añadido implica; cómo se elabora el pliego de condiciones; cómo se marcan las condiciones laborales, de requisitos, de horarios... de las personas que prestan el servicio, etc. Los problemas no eran tanto el compartir protagonismos desde la esfera pública, como más bien clarificar el alcance de la externalización, la coherencia entre objetivos públicos y objetivos de las entidades o empresas objeto de convenio o contrato, y sus efectos sobre lo que, en definitiva lo justifica todo: el apoyo al bienestar de las familias.

m) Cultura de la evaluación como proceso de aprendizaje

Destacaríamos finalmente, la imprescindible necesidad de la evaluación entendida como proceso de aprendizaje constante que permite avanzar hacia una mejora en la implementación y los impactos de las diferentes políticas de bienestar familiar. En tiempos de cambio: evaluar.

6. Conclusiones

Para finalizar el artículo, quisiéramos exponer las diez ideas clave extraídas de todo el trabajo de campo del proyecto y que se muestran en el documento final resultante del mismo.

1. Las familias: construir un discurso y unas políticas desde una lógica de transformación social

En primer lugar, recordar que las familias han sido un ámbito a menudo vituperado o simplemente olvidado. Lo que no impide que se haya ido reconociendo que es un ámbito clave en el bienestar de las personas a lo largo de la vida. Ello implica, como hemos pretendido aquí, el colaborar en un proceso de construcción de un discurso transformador en relación a las políticas sociales en ese ámbito.

2. ¿Para qué quieren estas políticas los municipios?: posicionamientos y debates conceptuales

En segundo término, parecería importante que los municipios realicen un proceso de reflexión y debate sobre los objetivos que quieren conseguir con las políticas familiares teniendo en cuenta las posibles consecuencias no previstas de las políticas sociales a implementar.

3. Del singular al plural: familias, ciclos de vida, políticas sociales

En tercer lugar, ser conscientes de que si las realidades sociales y familiares están en transformación y son cada vez más diversas y plurales, las políticas sociales que los municipios ofrecen deberían ser

lo más abiertas y atentas posible a todas las realidades familiares y personales, a fin de acompañar y contribuir al bienestar en el contexto de sus actuales realidades vitales y familiares.

4. Actuaciones sustantivas

En cuarto término, se aludió a la necesidad que los municipios, conjuntamente con otros actores del territorio, desarrollen un plan de actuación que contemple acciones, servicios, proyectos... en el ámbito de las políticas sociales, educativas, culturales, deportivas... para apoyar el bienestar familiar a lo largo de la vida.

5. Actuaciones organizativas

En quinto lugar, se proponía que los municipios busquen aquellas fórmulas organizativas, informativas, de cooperación... que permitan articular lo que ya se hace en el ámbito de familias, a fin de dar un nuevo impulso y hacerlo más efectivo en relación a la provisión de bienestar a las familias a lo largo del ciclo vital.

6. Familias y ciclos de vida: un eje transversal de las políticas municipales

En este sentido, se plantea una doble estrategia. Generar un pequeño núcleo de impulso y coordinación de las actuaciones municipales con y para las familias, así como, desarrollar estrategias "blandas" (conocimiento, valores, liderazgo...) para incorporar a este posible eje transversal de actuaciones municipales el máximo número de áreas, actores y propuestas.

**Nuevas familias, nuevas políticas:
orientaciones para el apoyo familiar a lo largo de la vida en el ámbito local**

7. Gobernanza interna: el rol clave de Servicios Sociales, Educación y Salud

Se proponía asimismo generar un modelo de gobernanza interna que tenga un doble nivel de intensidad. En el núcleo duro, aparece como fundamental una fuerte alianza y coordinación entre Servicios Sociales, Educación y Salud para configurar el núcleo básico que articule el apoyo al bienestar familiar. En relación al resto de áreas, aparecen los conceptos de complicidades y de confianza como los mejores caminos para conseguir su máxima implicación en estas políticas.

8. Gobernanza externa: trabajo en red

Pero el modelo de gobierno relacional no aparece sólo como necesario en el interior de los gobiernos locales. En un contexto como el actual, se entiende necesario un planteamiento de trabajo en red que, partiendo de la construcción de un proyecto de bienestar familiar compartido con el máximo número de actores sociales, entidades, sindicatos, patronales, etc. tenga la capacidad de generar sinergias e impactos significativos en el bienestar familiar.

9. Metodología participativa y comunitaria en el diagnóstico, diseño, implementación y evaluación

Desde una perspectiva metodológica, se aludía a la participación como un criterio clave, desde perspectivas de lógicas de trabajo asequibles, acotadas en el tiempo y dirigidas a una mayor eficacia colectiva.

10. En tiempos de complejidad y cambio, evaluar para aprender y evaluar para mejorar.

Finalmente, se entendía como necesario el introducir y profundizar la cultura de la evaluación en las políticas sociales y familiares. Una cultura que debería pasar de una concepción de evaluación ligada al control y a las exigencias burocráticas, a una evaluación planificada para aprender y para mejorar conjuntamente los procesos, las actuaciones y los impactos.

Bibliografía

- BARBERO, FERNANDO; CORTÉS, JOSÉ M^a (2005) *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Alianza Editorial. Madrid.
- BECK, ULRICH; BECK-GERNSHEIM, ELISABETH (2002) *Individualización*. Paidós. Barcelona.;
- BECK-GERNSHEIM, ELISABETH (2003) *La reinención de la familia*. Paidós. Barcelona.
- BONET, JORDI "La vulnerabilidad relacional: análisis del fenómeno y pautas de intervención" A: *Redes* vol. 11, nº 4. 2006.
- BRULLET, CRISTINA (ED); CARDÚS, SALVADOR; CARRASCO, CRISTINA; TORNIS, TERESA (2009) *Temps i Cura: La corresponsabilitat social de la cura a la vida quotidiana*. Departament d'Acció Social i Ciutadania. Barcelona.
- CARMONA, MOISÉS; REBOLLO, OSCAR (2009) *Guia operativa d'acció comunitària*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
<http://w3.bcn.es/fixers/acciosocial/guiaooperativaaccicomunitria.518.pdf>
(Fecha consulta 15/02/2010).

COLLET, JORDI; SUBIRATS, JOAN (2008) El descubrimiento del entorno. Una educación socialmente contextualizada. Cuadernos de Pedagogía vol. 375.

COLLET, JORDI; SUBIRATS, JOAN (2009) *Orientacions per al suport local al benestar de les famílies al llarg de la vida*. Diputació de Barcelona. Barcelona.
http://www.diba.es/servsocials/descarrega/nfamilies_npolitiques_tripa.pdf
(Fecha de consulta 15-02-2010)

ESPING-ANDERSEN, Gosta (2007) "Parental investments in children: how bargaining and educational homogamy affect time allocation" DemoSoc working paper n°20
<http://www.recercat.net/bitstream/2072/4102/3/DEMOSOC20.pdf>
(Fecha de consulta 15-02-2010)

IGOP - DIPUTACIÓ DE BARCELONA (2008) *Plans locals d'Inclusió social. Guia metodològica*. Diputació de Barcelona. Barcelona.

INSERSO, (1990), *La Tercera Edad en España. Necesidades y demandas*, Inersro, Madrid

MARCHIONI, Marco (2001) *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Ed. Popular. Madrid.

MEIL, Gerardo (1999) *La postmodernización de la familia española*. Acento. Madrid.;

PÉREZ SALANOVA, MERCÈ (2001) "Envejecimiento y participación ¿Necesitamos nuevos enfoques?" A: *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, Vol. 10, N°. 3.

SAYAD, Abdelmalek (1999) *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Seuil, Paris.

SENNETT, Richard (2000) *La corrosión del carácter*. Anagrama. Barcelona.

SUBIRATS, Joan (2004) *Pobreza y exclusión social. Plataforma de ONGs de acción social*. Madrid.

SUBIRATS, Joan (2007) *Los servicios sociales de atención primaria ante el cambio social*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.